



La pérdida de España

Eusebio Vela

PERSONAS:

EL REY DON RODRIGO
DON PELAYO
EL CONDE DON JULIÁN
EL OBISPO DON OPAS
TARIF
MAHOMETO
DON SANCHO
ALMERIQUE
UN PASTOR
TEODOMIRO
LA REINA ELIATA
FLORINDA
ESTRELLA, criada
LA CABEZUDA, vieja
MUZA
ANDALI
DOS VILLANOS
LAÍN, gracioso
MÚSICA Y ACOMPAÑAMIENTO

Jornada primera

Salón con trono. Tocan cajas y clarines, y se descubre el rey en su trono; a los lados el conde, don Pelayo, don Sancho y don Opas

VOCES:

¡El rey don Rodrigo, viva,

nuestro legítimo dueño!

JULIÁN:

Ya que a vuestro real mandato
todos los grandes del reino,
dejando nuestros estados,
hemos venido a Toledo,
corte pretoria de España,
por haber sido el asiento
regio de los reyes godos,
que es tronco antecesor vuestro,
10

procedido de los baltos
que siempre a godos rigieron:

a vuestras plantas reales
tenéis, señor, el primero

al conde don Julián.

PELAYO:

Y si yo merecer puedo

ser el segundo, en tal dicha

consigo lo que deseo,

pues sin segundo en serviros

soy, cuando el segundo llego.

20

REY:

Primo Pelayo, a mis brazos

llegad.

PELAYO:

Estoy como debo,

pues vuestro vasallo soy

y como a rey os venero.

SANCHO:

Merezca yo vuestra mano.

REY:

Alzad, don Sancho, del suelo.

OPAS:

(Aparte. ¡Que sea fuerza que me postre

a otro que a los herederos

de mi señor Witiza!

Mas es forzoso ahora esto:)

30

A vuestras plantas...

REY:

Alzad,

que es requisito muy necio

que el pastor haga a una oveja

tan impropio acatamiento.

JULIÁN:

¿A qué, gran señor, nos llamas?;

que obedientes, como atentos,

nos tienes.

REY:

Pues escuchad,

que ya a decíroslo empiezo,

mas forzoso es acordaros

(aunque lo sabéis) primero

40

mi origen, y los insultos

de Flavio Witiza, fiero

antecesor mío, porque,

acordándolos, pretendo

incitaros a mi auxilio,

al explicar el derecho

con que ocupo aqueste trono;

pues desciendo de aquellos

ilustres baltos, a quien

visigodos eligieron

50

para que los gobernasen

cuando de Gocia salieron

a extenderse por el orbe,

bien con enjambres diversos

de abejas que el hueco corcho

abandonan por estrecho,

buscando en mayores troncos

más capaz alojamiento

para armar sus oficinas,

extendiendo más su gremio.

60

De aquellos, pues, que Alejandro

Magno no quiso con ellos

aventurar su fortuna;

y tuvo a prudente acuerdo

Julio César no irritarlos;

Pirro rey de Epiro excelso,

los temió; César Augusto

procuró con suaves medios

no enojarlos, porque no

le perturbaran su imperio.

70

De aquellos que divididos

en dos valerosos cuerpos
alcanzaron el blasón
del águila, cuyo cuello,
dividido en dos cabezas,
miraba a polos opuestos,
y abrazaba con sus garras
a los dos polos a un tiempo,
que conserva hasta hoy España
en las armas del imperio.
80

En fin, de aquellos que aun antes
de conocer el supremo
Dios y Hombre Jesucristo,
Redentor y Señor Nuestro,
adoraron a un Autor
Creador de tierra y cielo,
que aunque entendieron que otros
había, siempre creyeron
una causa de las causas,
de quien las demás pendieron,
90

siendo tan fieles a él
que al oír sonar los truenos,
entendiendo que los dioses
se trababan, compitiendo
unos con otros, osados

a la defensa acudiendo

del suyo, armando los arcos

tiraban flechas al cielo.

Si tan constantes los godos

siempre al que adoraron fueron,

100

¿cómo era factible, cómo,

que, adorando y conociendo

ahora al verdadero Dios,

consintieran con el cetro

a quien, después de subir

contra razón y derecho

al regio solio, negó

al sucesor de san Pedro

y vice-Dios en su Iglesia

la obediencia, concediendo

110

vil libertad de conciencia

para honestar sus excesos,

y mandando (¡grande error!)

contra el divino precepto

que se casasen también

los eclesiásticos, siendo

sacerdotes (¡qué insolencia!)

permitiéndoles, a ejemplo

de la secta mahometana,

concubinas? Y sabiendo
120

Constantino Papa aquella
desorden contra el decreto
de Dios, le envió a decir
le privaría del reino
si no derogaba aquella
ley; a lo que el rey, blasfemo,
respondió que ya se estaba
aprestando y disponiendo
para ir sobre Roma, como
su antecesor lo había hecho,
130

Alarico, y despojarla.

De estos malvados efectos
resultó promulgar bandos
que nadie fuera resuelto
a dar obediencia al Papa,
pena de muerte; y el pueblo
(aunque malicia y lisonja
tan vil ley obedecieron)
murmuraba de aquel bando,
culpando sus desaciertos;
140

como el pueblo siempre ha sido
el más ajustado freno

que detiene a los monarcas,
aquesta opresión sintiendo,
hizo deshacer las armas,
forjando de ellas los hierros
de los arados y azadas
y campestres instrumentos,
arrasando las murallas,
para que armas no teniendo
150

ni fuerza que los guardase,
no se atreviesen resueltos
a levantarse contra él,
teniéndolos indefensos;
con esto logró más bien
sus depravados deseos,
y temeroso de que
a mi padre Teodofredo
apellidasen por rey,
hizo le sacasen fiero
160

los ojos (que, retirado,
su tiranía temiendo,
estaba en Córdoba, sin
aspirar a su derecho):
y a Favila, vuestro padre,
noble Pelayo, heredero

segundo de la corona,
que le estaba leal sirviendo
de capitán de la guardia,
atosigó con veneno;
170

y a nosotros, que sin duda
nos reserva Dios inmenso
para su altos arcanos,
pretendiendo hacer lo mismo
nos libró de su crueldad,
guardando para instrumento
de su justicia mi brazo,
pues de su rigor huyendo
como vos de la Cantabria
os amparasteis, yo llego
180

a guarecerme de Roma,
y los romanos vinieron
en mi auxilio contra el cruel
Witiza; y con mis deudos,
mis amigos y parciales,
le prendí, e hice al momento
que le sacasen los ojos,
como con mi padre había hecho.

Esto acordado, entra ahora,
porque no tengáis recelo
190

de mi valor, el deciros
cómo he sabido de cierto
que Sisebuto y Ebari,
hijos de aquel monstruo horrendo,
a ampararse de los moros
han ido, y aunque no temo
a esos bárbaros, conozco
nos hallamos indefensos,
sin armas y sin murallas
donde poder defendernos
200

si en nuestra contra se mueven;
y no dejarán de hacerlo,
pues no hay duda de que habrán
algunos que hay en mi reino
dádoles cuenta de todo,
como enemigos caseros,
que saben cómo dejó

Witiza aqueste reino:

y así, deudos y vasallos,
saber prevenir los riesgos
210

no es flaqueza, que es prudencia
de los varones discretos.
Mas para evitar el daño,
lo que yo tengo dispuesto

es que el conde don Julián
vaya a templar su ardimiento
con una embajada mía
y un presente de gran precio,
pues sabemos que los moros
son llevados mucho de esto,
220

y reedificar en tanto
murallas, e ir resarciendo
armas, tropas, y de guerra
los necesarios pertrechos,
para poder resistirles;
y cuando no tenga efecto,
armas será la razón,
murallas serán los pechos,
revellines el valor,
cortaduras el esfuerzo;
230

pues no hay armas ni murallas,
revellines ni pertrechos,
como el valor, la osadía,
la razón y el noble esfuerzo;
que a quien el valor le sobra
no hace falta nada de esto.
Aqueste es mi parecer,
ahora declarad el vuestro.

JULIÁN:

Quien no ignora, gran Rodrigo,

todo lo que habéis propuesto,
240

¿cómo podrá no abrazar

tan sano y prudente acuerdo?

Y pues a mí me elegís

para la embajada, ofrezco

allanar vuestro designio

apagando el voraz fuego

que hubiese Ebari encendido

con Sisebuto en sus pechos.

OPAS: (Aparte.)

¡Oh, quién pudiera estorbar

que atajasen el incendio!,
250

pues movido el mahometano

a ampararlos, lograr puedo

ver otra vez en el trono

al legítimo heredero

de mi señor Witiza,

a quien debí tan inmensos

favores, por ser quien siempre

aprobaba sus intentos;

bien que aquesto no se sabe

por haber sido en secreto
260

las consultas.

PELAYO:

¿Quién podrá

buscar más prudente medio

cuando están los españoles,

faltándoles el manejo

de las armas, olvidados

tanto del marcial empleo,

que los más no habrán tomado

jamás en su mano acero?

Pues aunque el valor los haga

saber arrojarse al riesgo,

270

pues la inclinación es fuerza

que haga en todos este efecto,

el saber salir bien de él

es de quien pende el trofeo,

que no se consigue el triunfo

en morir con noble esfuerzo,

sino con saber guardarse

y ofender, pues pende en esto

el vencer, sin ser vencido;

fuera de esto, no tenemos

280

armas ni caballos, pues

aunque España es hemisferio

que cría los más veloces,

más ágiles y resueltos,

están ocupados todos
en la labranza, y los nuestros
están en la escaramuza
torpes, dados al paseo
de calle, que hasta los brutos
en el ocio mucho tiempo
290

se entorpecen en lo que es
heredado en todos ellos
de inclinación natural.

¿Pues cómo no creeremos
que en los racionales haya
este propio efecto hecho?

Aqueste es mi parecer
conformado con el vuestro,
y no por eso me excuso

de ser yo siempre el primero
300

que, haciendo gala el peligro
y menospreciando el riesgo,
me arroje entre los alfanjes
damasquinos, dando ejemplo
a todos los españoles

de que mueran como buenos.

SANCHO:

Mi dictamen se conforma

con el de los dos, y creo

que bastantes muestras di,

vuestra causa defendiendo
310

contra Witiza, de que

no seré en la ocasión menos.

OPAS:

Aunque no me toca hablar

en materias de gobierno

militar, no me ha dejado

de admirar vuestro recelo.

Con bárbaros que pelean

sin doctrina ni concierto,

¿quién creerá que los más nobles

de España estén confiriendo

320

cómo excusar combatir

con bárbaros sarracenos,

enemigos de la fe

de Cristo? (Aparte. Con esto honesto

mi intención.)

JULIÁN:

Don Opas, no es

temor recelar atentos

aventurar la victoria.

OPAS:

Mas no es fiar de sí eso.

PELAYO:

Desconfiar de las tropas

no es no fiar de sí mesmos.

330

OPAS:

Pues todos son españoles,

quien desconfía de aquéllos

es agraviarse a sí propio.

SANCHO:

Todos los que hemos resuelto

acuerdo tan acertado,

toca que miremos cuerdos

los riesgos, no temerarios,

pues que pende el bien del reino

de una consulta, y no es bien

que en aquesta aventuremos

340

por llevarse del valor

de todo el reino el sosiego;

pues cuando antes era oficio

el combatir, en los nuestros

es arte ahora que ignoran;

olvidados del manejo

de las armas, ocupados

en los rústicos empleos

del campo, y en las delicias

los ciudadanos de juegos,

350

saraos, fiestas y banquetes,

no podrán llevar el recio

trabajo de la campaña,

rindiéndose al sol y al hielo,

por no estar acostumbrados

al marcial afán inmenso.
OPAS:
Si hubiera habido al principio

tan prudentes consejeros,
nunca hubieran conseguido

tantas victorias los nuestros.
360

REY:
Basta ya, don Opas, basta
porque es del estado vuestro,

más que irritar a la lid

desenojar con el ruego,

y con la oración a Dios,

irritado de los yerros

de Witiza, y de los que

en los vicios le siguieron:

es general en España

la seca, y aun va prendiendo
370

peste en muchas poblaciones.

¿Pues cómo, si conocemos

el que Dios está agraviado,

de valor blasonaremos?

Si los triunfos que lograron

los godos en aquel tiempo

fue porque los eligió

Dios para suyos, y el cielo

peleaba en su favor,

y ahora con razón podemos
380

temer que nos desampare;
pues aunque manso cordero
ha sufrido otras injurias
de otros reyes de este imperio,
no faltaron a la fe
que es el principal cimiento
que mantuvo este edificio
gótico tan largo tiempo;
pero habiendo éste flaqueado

de Witiza en el gobierno,
390

podemos temer su ira,
y así lo que está dispuesto
es lo acertado. Partíos,
conde don Julián, de presto,
y vos haced que se hagan
al punto en todo mi reino
rogativas porque aplaque
su ira el Señor, pues esto
es lo que os toca, mas no
provocar el ardimiento. (Vanse.)

400

Cajas y clarines, y voces dentro
VOCES:

¡El rey don Rodrigo viva,
nuestro legítimo dueño!

OPAS:

¿Es posible que he podido

escuchar en mi desprecio

tal desaire de este ingrato

rey, cuando estaba hecho

a experimentar favores

continuados de mi dueño

Witiza?, ¿cuando el odio

es tan grande y tan inmenso

410

que tengo a aqueste tirano

que no me cabe en el pecho?

¿Despreciando por inútil

mi parecer, a oír llego

que más me toca rezar

que incitar el ardimiento?

Si esta ropa es la ocasión

de ajar mi altivo denuedo,

yo la arrojaré de mí,

trocándola al lucimiento

420

africano, para dar

a entender a este soberbio

que más que con la doctrina

reduzco con el acero;

pero oculto este designio

guardaré hasta mejor tiempo,

procurando adelantar

en tanto a los malcontentos,

hasta que reviente este

volcán que abrigo en el centro
430

del abismo que recato,

asolando y destruyendo

a toda esta monarquía

con el fuego de mi aliento. (Vase.)

Salón corto. Salen Florinda, Laín y Estrella

LAÍN:

Digo, señora, que ha sido

del rey llamado, y no fue

posible venir porque

le habrá quizá detenido.

ESTRELLA:

No le creas, porque éste

le ha de encubrir sus deslices.

440

LAÍN:

¿Oiga lo tuyo me dices?

ESTRELLA:

¡Ah, taimado!, mala peste

te coma.

FLORINDA:

Cuando entendía

hoy hablarle sin cuidado,

porque, mi padre ocupado

con el rey, libre podría

gozar el verle sin susto,

¿menospreció esta ocasión?

No tiene Sancho razón

en no darme aqueste gusto.

450

LAÍN:

Señora, ¿no consideras

que a todas estas consultas

asiste?, ¿qué dificultades,

cuando te adora?

ESTRELLA:

¿De veras?

LAÍN:

Como tú eres maliciosa,

juzgas por tu corazón

el ajeno, sin razón,

que ya yo sé que tú...

ESTRELLA:

¡Ay, cosa!

FLORINDA:

Desde que vine a Toledo

con mi padre, y en palacio

460

estoy, sólo ahora despacio

y sin susto hablarle puedo.

LAÍN:

Él vendrá luego al instante

que despache, y si no viene

será porque le detiene

en algún paso importante;

mas con tu padre ha llegado

el rey don Rodrigo.

ESTRELLA:

Mira

si es lo que dices mentira,

de que le tiene ocupado.

470

FLORINDA:

Muriendo de pena, cielos,

estoy de que me engañara,

que es mi condición tan rara

que ya me abraso de celos,

sin saber de quién los pida.

¿Que el rey le detiene, enviarme

a decir?, ¿a mí engañarme?

De quererle estoy corrida.

Salen el rey y el conde don Julián

JULIÁN:

Esta, señor, es mi hija

Florinda y vuestra criada,

480

que la traje porque viera

la corte.

REY: (Aparte.)

¡Mujer gallarda!

FLORINDA:

A vuestros pies... yo... si... cuando.

REY:

Alzad, señora.

FLORINDA:

Turbada

he quedado al ver al rey.

(Aparte. ¿Corazón, de qué te espantas?)

JULIÁN:

Sosíégate, hija, que el rey

mi señor, que nos ensalza,

no debe asustarse.

FLORINDA:

No

es susto, sino admirada

490

suspéndeme su grandeza.

REY:

(Aparte. Sin poder templar mis ansias,

bebiendo está su hermosura

hidrópicamente el alma

por los ojos, sin que pueda

saciar la sed que me abrasa.)

¿Esta es vuestra hija, conde?

JULIÁN:

Sí, señor.

FLORINDA:

Y vuestra esclava.

REY:

(Aparte. Señora de mi albedrío.)

Razón tenéis de estimarla,
500

que es hermosa.

FLORINDA:

Gran señor,

a tan buena luz mirada,

adquiere ese lucimiento.

REY:

A las vuestras se declara.

JULIÁN:

En honrarnos, gran señor,

os esmeráis.

REY:

¿Hospedada

está en palacio?

JULIÁN:

¿No os dije,

señor, cuando a verla entrabais,

que estaba en esta vivienda

de las vuestras retirada?

510

¿Dónde pudieran vivir

las criadas sino en casa

del señor?

REY:

Tenéis razón,

pero ya no me acordaba.

(Aparte. Mejor será que me aparte

del despeño que me arrastra;

no han de poder sus luceros

deslumbrar a mi constancia.)

Vamos, conde.

JULIÁN:

Ya, señor,

os sigo. (Aparte. ¡Novedad rara!)

520

FLORINDA:

(Aparte. ¡Que se vaya de esta suerte

sin despedirse, me espanta!)

El cielo, señor, os guarde.

REY:

(Aparte. ¡Que la volviera la espalda,

y sin despedirme de ella!)

¿Os quedáis?

FLORINDA:

Y avergonzada,

pues os vais de aquesta suerte.

REY:

Tenéis razón: mas pensaba

(Aparte. ¿qué diré?) que os había dicho

que vinierais a otra estancia

530

más decente (Aparte. que es mi pecho)

donde estéis aposentada.

JULIÁN: (Aparte.)

Confuso sin duda está,

discurriendo en la embajada.

FLORINDA:

Cualquiera estancia que sea,

señor, de vuestra real casa,

será para mi humildad

el más superior alcázar.

(Aparte. No sé de estas confusiones

qué imagine.)

JULIÁN:

Pues lo manda

540

su majestad, vamos, hija.

REY:

Mejor es aderezarla

primero. (Aparte. Huyo del fuego

y he de ir metido en las brasas!)

JULIÁN:

Pues quédate.

FLORINDA:

Ya obedezco.

REY:

¿Os quedáis?

LAÍN: (Aparte.)

¿Es zarabanda?

FLORINDA:

¿Pues no lo mandáis?

REY:

¿Qué es esto?

Adiós, pues. (Vase.)

FLORINDA:

Él con vos vaya.

JULIÁN:

Hija, adiós, porque me envía

el rey con una embajada

550

al rey Miramamolín.

FLORINDA:

Si es fuerza, señor, que vayáis,

será preciso también

que prevenga mi jornada

para volver con mi madre.

JULIÁN:

No, hija mía, a llamarla

he enviado; además, que

es costumbre continuada

que en los palacios se hospeden

de nuestros reyes de España

560

las hijas y las mujeres

de los que a servirlos vayan.

LAÍN: (Aparte.)

Eso sí: que ya diviso

uno que hacia allí se alarga,

colgado de las orejas,

para notar que dejara

con rey soltero en palacio

el conde, a su hija y muchacha.

FLORINDA:

Pues siendo así, Dios, señor,

os lleve con bien, y os traiga.

570

JULIÁN:

Dame un abrazo, y adiós,

que ha mucho que el rey me aguarda. (Vase.)

FLORINDA:

Válgame Dios, ¿qué de dudas

mi imaginación asaltan?

LAÍN:

¿Ves, señora, cómo estuvo

mi amo ocupado?

FLORINDA: (Aparte.)

Qué extraña

novedad sería que el rey...

LAÍN:

Sí, él te llama.

FLORINDA:

¿Con quién hablas?

LAÍN:

Contigo; ¿pues no me escuchas?

FLORINDA:

No, por cierto.

LAÍN:

No me espanta;

580

porque estarías pensando

si acaso ocupado estaba

mi amo con el rey.

ESTRELLA:

No hay duda.

FLORINDA:

Bien distante de él pensaba.

ESTRELLA:

¿Y ahora, cómo no viene?

LAÍN:

Eso no sé.

ESTRELLA:

Pues extraña

cosa es que tú no lo sepas.

LAÍN:

Pues di por qué, Estrella clara.

ESTRELLA:

Porque es fuerza que tú sepas

en los malos pasos que anda,

590

porque sabes de qué pie

cojea.

LAÍN:

Mientes, borracha.
FLORINDA:
Idos y dejadme sola,

que esa altercación me cansa.

ESTRELLA:

Sal afuera.

LAÍN:

Tú lo eres.

ESTRELLA:

Corre, ve y dile si acaba

con el despacho.

LAÍN:

No soy

correvedile, taimada. (Vanse.)

FLORINDA:

No sé, ¡ay de mí!, qué imagine

de contradicciones tantas.

600

El rey, al verme, primero

suspendido, de extremada

loar mi hermosura, y luego

sin despedirse la espalda

volverme, y después cortés

cuando en tal acción repara,

disculparse con razones

atentas, mas sin sustancia.

Decir que vaya con él,

y después en encontradas

610

razones decir que no,

¿qué puede ser? ¿Mas qué extraña

mi discurso no entender

de estos efectos la causa,
si aun lo que dentro de mí
sentí, al mirarle, no alcanza?

¿Si mi turbación sería
de respeto o de admirada?

Mas el respeto no estorba

el aliento a las palabras,
620

y la admiración suspende,
confunde, admira y embarga.

¿Luego fue admiración? Sí.

¿Y qué la admiración causa?

¿Mirar al rey? No, por cierto,
pues le hallé, como juzgaba,
hombre cortés y apacible;

la majestad humanada

me habló. ¿Pues si es hombre, cielos,

cómo me turba y me pasma?
630

¿La majestad no me admira,

y me suspende y me encanta

un hombre? Sí; porque un hombre

en quien se mira ajustada

la majestad sin violencia,

el respeto con templanza,

la gravedad sin ficción,

el agasajo sin que haga
falta a la soberanía,
que se haga comunicada,
640
es fuerza que admire más
hombre de prendas tan altas,
que la majestad de rey
le viene a la suya escasa;
pues como en otros se advierte
que no hay sujeto en que caigan
los puestos o dignidades,
para don Rodrigo faltan
imperios; para su imperio,
grandeza a grandeza tanta;
650
pues siendo esto así, qué mucho
que yo de ver me admirara
un hombre quien la grandeza
de rey a su vista es nada,
y qué mucho que confusa (Música.)

ahora...

Sale don Sancho

SANCHO:

Florinda adorada,

ya la fortuna ha querido

después de ser tan contraria

que pueda venirte a ver,

a costa de tantas ansias.

660

FLORINDA:

Bien excusarlo pudierais.

SANCHO:

¿Por qué?

FLORINDA:

Porque, quien se tarda

para conseguir favores

pierde la ocasión, y falta

cuando los quiere lograr

fortuna para lograrla.

SANCHO:

No entiendo, ¿por qué lo dices?

FLORINDA:

Pues escucha; pero aguarda.

MÚSICA:

Tiempo, lugar y ventura,

muchos hay que la han tenido;

670

pero pocos han sabido

gozar de la coyuntura.

FLORINDA:

¿Quién canta?

SANCHO:

Dos damas son,

que como tan cerca está

su habitación, hasta acá

llegan por aquel balcón

las voces; ¿pero el capricho

que no entiendo, proseguir

puedes?

FLORINDA:

Ya no hay qué decir.

SANCHO:

¿Por qué?

FLORINDA:

Porque ellas lo han dicho.

680

SANCHO:

¿Qué han dicho? (Aparte. Con dudas lucha

mi corazón confundido.)

FLORINDA:

¿Pues, qué no le has entendido?

SANCHO:

No le entendí.

FLORINDA:

Pues escucha.

MÚSICA:

Tiempo, lugar y ventura,

muchos hay que la han tenido;

pero pocos han sabido

gozar de la coyuntura.

SANCHO:

Ya que propósito ha sido

cuando dice su locura:

690

MÚSICA:

Tiempo, lugar y ventura

muchos hay que la han tenido

FLORINDA:

No es locura, que es cordura,

si oyes que dice el sentido:

MÚSICA:

Pero pocos han sabido

gozar de la coyuntura.

SANCHO:

Eso habla con quien no sabe,

cuando coyuntura tiene,

gozarla; pero yo supe,

y me embarazó la suerte

700

lograrla.

FLORINDA:

Y pues ése ha sido

el sentido que contiene

la letra.

SANCHO:

No la entendiste.

FLORINDA:

Tú eres el que no la entiende.

SANCHO:

¿Pues no escuchas cómo dice?

FLORINDA:

¿Pues cómo, explica, no entiendes?

MÚSICA:

Tiempo, lugar y ventura.

SANCHO:

¿Y a mí, me ha faltado ese

tiempo?

FLORINDA:

Pero prosigue

si bien su concepto infieres.

710

ELLA Y MÚSICA:

Muchos hay que la han tenido.

SANCHO:

Si a mí me falta de verte

el tiempo, y aun la ventura,

¿a qué propósito viene?

ÉL Y MÚSICA:

Pero pocos han sabido.

FLORINDA:

Lo dicen por los que pueden

ELLA Y MÚSICA:

Gozar de la coyuntura.

SANCHO:

Luego aquí al caso no viene,

pues para esa coyuntura

me quita el rey para verte

720

ÉL Y MÚSICA:

Tiempo, lugar y ventura.

FLORINDA:

Desgracia de aquesa especie,

muchos hay que la han tenido.

SANCHO:

Muchos hay que la padecen,

pero pocos han sabido.

FLORINDA

El que sabe es quien supiere

gozar de la coyuntura.

SANCHO:

¿Luego él me la embebece?

FLORINDA:

Pues de tu suerte te queja,

pero no de mí te quejes.

730

SANCHO:

Yo no me quejo de ti.

FLORINDA:

Será en balde si lo hicieras.

SANCHO:

¿Pues por qué?

FLORINDA:

Porque ya es tarde.

SANCHO:

No es tarde para quien viene

con dicha.

FLORINDA:

Si fuera buena.

SANCHO:

¿No es buena dicha quererte?

FLORINDA:

No lo sé, tú lo sabrás.

SANCHO:

Ya lo sé.

Sale Estrella

ESTRELLA:

El rey entra a verte.

SANCHO:

¡Qué poco debo a mi estrella!,

¿pues ya te ha visto?

ESTRELLA:

Patente.

740

SANCHO:

¡Ay de mí!

FLORINDA:

¿Pues qué recelas?

SANCHO:

El peligro que ya tiene

el corazón asustado.

ESTRELLA:

Y con razón me parece.

SANCHO:

Pero adiós, que no quisiera

que de hallarme aquí sospeche

algo en contra de tu fama.

Yo vendré a satisfacerte. (Vase.)

FLORINDA:

Anda con Dios, que no sabes

el gusto que me concedes.

750

Sale el rey

REY: (Aparte.)

Sin que pueda resistirme,

el amor mis pasos mueve

al incendio en que me abraso

cual mariposa inocente;

mas ya he entrado, y me he helado

viendo sus rayos ardientes.

FLORINDA: (Aparte.)

Segunda vez asustado,

duda el corazón al verle.

REY:

¡Qué letargo!...

FLORINDA:

¡Qué temor!...

REY:

¡Me ha embargado!

FLORINDA:

¡Me suspende!

760

REY:

¿Mas qué dudo?

FLORINDA:

¿Mas qué temo?

REY:

Si el destino...

FLORINDA:

Si mi suerte...

REY:

Me influye a amar su hermosura.

FLORINDA:

Propicia me favorece.

ESTRELLA: (Aparte.)

¿A qué habrá venido el rey,

sabrán decírmelo ustedes?

FLORINDA:

Gran señor, ¿pues qué fortuna

favorable me concede

duplicados los favores?

REY:

¡Oh, cuánto estimo que fueses

770

quien de tantas confusiones

el torpe lazo rompiese

que con prisiones de hielo

ligaba con nudos fuertes

la lengua, sin que pudiera

para explicarme moverse!

FLORINDA:

¡Con cuánta mayor razón

podiera más justamente

decir eso una vasalla

teniendo a su rey presente!

780

REY:

Mayor imperio es el vuestro,

pues domináis en los reyes:

luego, con más causa pude

yo a esa vista suspenderme.

FLORINDA:

No corráis a la que apenas

ser vuestra esclava merece.

(Aparte. Industria mía, logremos

lo que la ocasión ofrece.)

REY:

Que no merece, no hay duda,

ser esclava la que adquiere

790

ser reina del albedrío.

ESTRELLA:

¡Oiga el diablo!, que la quiere.

FLORINDA:

Señor, vuestra majestad

advierta antes que se empeñe,

que es mi rey, yo su vasalla,

que tantos timbres contiene

de nobleza en su familia

por sus claros ascendientes,

que soy mucho para dama,

aunque para reina fuese

800

poco: conquese así, señor,

mirad.

REY:

Si ya dueña eres

de mi alma, ¿cómo dudas

que lo menos no te entregue,

que es la mano y la corona?

FLORINDA:

Ya vencí: ved que ser puede,

señor, aqueso apetito

y, que conseguido os pese;

advierta tu majestad

que ése es deseo impaciente
810

de llegar a conseguir

un momentáneo deleite,

tanto que lo que durar

después de logrado puede,

es el arrepentimiento

de llegar unido a verse

con una vasalla suya.

REY:

Más tus razones me encienden:

¿yo arrepentirme de ser

esposo rendido siempre
820

de esa deidad? ¿Cómo dudas

de aquesas luces celestes,

que no influyan más amor

mientras más se consiguieren?

Tan imposible es que falte

en mi amor, como que deje

ese lucido blandón

que alumbra desde el oriente,

de seguir hasta el ocaso

la carrera que anda siempre;
830

antes faltará en la luna

los menguantes y crecientes;

antes faltará en el mar
la república de peces;
faltará en la tierra flores
y fieras en los agrestes
montes; pero poco es esto,
antes faltará de aquese
rostro divino, hermosura,
que yo de adorarte deje.

840

FLORINDA:

¿Pues cómo quieres que crea
que pueda en tiempo tan breve

fundar cimientos amor

que no derribe el más leve

acaso?

REY:

No tiene tiempo

amor, que con flechas hiere,

y en lo que vibra se funda

de una cuerda solamente,

el tiempo de que traspase

el alma, aun al más rebelde.

850

Sale Laín. Al paño

LAÍN:

A ver si se ha ido el rey,

por si puedo hablar a Estrella,

hacia esta parte he venido;

pero deteneos, piernas.

FLORINDA:

¿Y cómo queréis que pueda

yo, gran señor, atreverme

a trataros como esposo,

siendo vasalla?

REY:

¿Eso temes?

¿No te hizo el amor señora

del albedrío?; pues puedes

860

tratarme no como a esposo,

pues en mí dominio tienes,

sino como dueño mío.

FLORINDA:

Señor...

REY:

Ya es tiempo que dejes

el «señor», Florinda bella.

FLORINDA:

Vuestra majestad...

REY:

¡Ah, pese

a la majestad si estorba

a tu trato amante!

ESTRELLA:

Tiene

razón, señora; de veras

que ya yo estoy de tal suerte

870

de oír a su majestad

tan tratable, que atreverme

pudiera a hablarle de vos

si acaso lo permitieses.

LAÍN:

De ti lo creo, taimada:

¡ah, mal haya las mujeres!

FLORINDA:

No era menester que tú,

Estrella, me convencieras

cuando de otra ya influida

(Aparte. Mas declarar no es decente

880

lo que siento; basta.)

ESTRELLA:

Di. (Vase.)

FLORINDA:

Que lo sufra quien lo siente.

LAÍN:

Miren, y qué presto ya

sabe irse con la corriente. (Vase.)

REY:

¡Qué escucho! ¿Es posible que

he logrado que influyese

amor en tu corazón,

cariño con que me premies?

FLORINDA:

Tanto, que si como sois

hoy rey, un villano fueseis,

890

por ser vuestra esposa, ajara

los timbres que me ennoblecen.

REY:

Pues si tú hicieras fineza

tal con quien no lo merece,

¿qué haré yo en subir al solio

a quien merecía verse

señora de más imperios

que todo el orbe contiene?

FLORINDA:

Pues, señor, ya que conoces

REY:

Deja el «señor», que me ofendes.

900

FLORINDA:

Pues ya que conoces que

me correspondes, hacedme

un favor.

REY:

Di lo que gustas,

pues es deuda obedecerte.

FLORINDA:

Que hasta que mi padre sepa

esta honra que me concede

la fortuna favorable,

no habéis de dar la más leve

nota, ni entrar en mi cuarto.

REY:

Mucho me pides, mas ése

910

es escrúpulo excusado,

si has de ser mi esposa.

FLORINDA:

Este

favor sobre tantas honras,

gran señor, he de deberte.

REY:

¿Pues cómo quieres que pueda

yo, mi bien, vivir sin verte?

FLORINDA:

¿No me queréis para esposa?

REY:

Y para mi dueño hacerte.

FLORINDA:

¿Pues cómo queréis, señor,

dar ocasión que se piense
920

de la esposa que elegís
que pudo frágil vencerse
al amor o a la porfía,
que es cosa, que aun en mujeres
particulares no deja
de ser escrúpulo éste,
tal que después de casados

desdora si no envilece?

REY:

A tan prudente razones

no tengo qué responderte.

930

FLORINDA:

(Aparte. Y con eso me aseguro

de que otras en mí escarmienten,

como yo escarmiento en otras;

y me libro de esta suerte

de sentir lo que ellas lloran,

por destino de la suerte.)

Empiece vuestra grandeza

esa honra con volverse

a su estancia, por no dar

lugar a que se sospeche.

940

REY:

Pues merezca antes que el labio

estampe en la tersa nieve

de esa mano.

FLORINDA:
Eso es querer

perder conmigo el prudente

concepto con que me habíais

ya cautivado dos veces.

REY:

Ya más con esa constancia

me enamoras y me prendes.

FLORINDA:

Idos, señor.

REY:

¿Ya me arrojas

de ti? Mira, ingrata eres.

950

FLORINDA:

Más ingrata soy conmigo,

puesto que el honor me mueve

a ampararme de quien amo.

REY:

Pues sabiendo que me quieres,

no muera de aborrecido

y más que padezca ausente:

adiós, pues, bello prodigio.

FLORINDA:

Él con bien os lleve, y lleve

mi corazón con el vuestro.

REY:

Es pedir que en vos se quede.

960

FLORINDA:

¿Por qué?

REY:

Porque si ha de estar

con el mío, que ya tiene

su centro en vuestra belleza,

con vos se ha de quedar siempre.

FLORINDA:

Siendo así, cierto es que esté

bien hallado con tal huésped.

REY:

El hado así lo disponga.

FLORINDA Y GALÁN:

Dispóngalo así la suerte,

por que no vivan distantes

dos amantes que se quieren.

970

Jornada segunda

Salen don Sancho y Laín

SANCHO:

Yo estoy muriendo, Laín.

LAÍN:

Pues vete a acostar, señor.

Iré a llamar al doctor,

tendrás a la moda fin.

SANCHO:

¡Que el rey a quien tan leal

serví me pagase así,

que de Florinda (¡ay de mí!)

me privase! (¡Fiero mal!)

LAÍN:

Consuélate en tu quebranto

con los que lo mismo pasa,

10

porque en Toledo no hay casa

que de él no sienta otro tanto.

SANCHO:

Y después (¡desdicha mía!)

que con Zara mitigado

sentía el dolor pasado,

con que el pesar resistía,

por más tremendo castigo

con ella se casó.

LAÍN:

Sí,

y si me quisiera a mí

aun se casara conmigo;

20

pero tú la culpa tienes,

que si hicieras lo que ha hecho

Florinda, que con despecho,

viendo perdidos sus bienes,

luego se desapareció,

pues aquí, según parece,

te puedo asegurar yo

que con ella consolara

el desaire de Eliata,

y muera también quien mata

30

y así vengado quedaras.

SANCHO:

Bárbaro, infame, villano,

¿a mí me aconsejas tal?

¿Yo faltar a ser leal?

LAÍN:

¡Ah!, señor, detén la mano,

que no pensando ofenderte

se me fue aquella razón,

y ya se fue quien la dijo.

SANCHO:

Más siento que mi valor,
que el rey falte a ser quien es,
40

ofendiendo tanto a Dios,
pues encenagado en vicios
puede temer el atroz
castigo de su justicia

toda España.
LAÍN:
Buen sermón:

sin duda que estás ya santo,
pues te haces predicador.

SANCHO:
Aunque mal cristiano, Laín,

soy católico, y por Dios,
por mi rey y por mi ley
50

daré la vida en rigor.
LAÍN:
Pues que tan conforme estás,

bien puedes sufrir, señor,
con paciencia las flaquezas

de nuestros prójimos.
SANCHO:
¿No

es el rey el que a esta sala

sale?
LAÍN:
El propio pecador

es que te hace merecer:

llévalo en amor de Dios.
SANCHO:

Y también viene con él
60

la corte; ¿qué prevención

será ésta?

LAÍN:

Ello dirá

la historia, plena a renglón.

Salón regio. Salen el rey, don Opas, don Pelayo, Almerique, la reina Eliata y Estrella.

Salón con el trono

REY:

Corte y nobleza de España,

vasallos, deudos y amigos,

a todos comunicaros

quiero el cuidado en que vivo.

Después que Florinda falta

de mis reinos y dominios,

y se sabe que ha pasado

70

a la África, el designio,

aunque todos los ignoráis,

os diré en lo que imagino:

y es que como en mi palacio

la trataba con cariño,

por los méritos del conde

y lo bien que me ha servido,

he imaginado que ella

sin duda creyó que el mismo

agasajo que le hacía,

80

por lo que ya llevo dicho,

a otra intención dirigía
los pasos de mi cariño:
y no os admiréis de aquesto,
que es su genio tan altivo,
por lo que he experimentado
en las veces que la he visto,
que imaginara sin duda
que postrado mi albedrío
la quería para esposa,
90
ajando el ser peregrino
de rey con una vasalla;
y siendo así, he presumido
que con alguna cautela
o fabricado artificio
habrá ido al conde su padre
a incitarle vengativo,
para que patrocinado
del alarbe, y persuadido,
venga a tomar la venganza
100
de lo que formó su juicio;
pues temiendo esta cautela,
ya veis cuán destituidos
de armas, víveres y gentes
estamos en tal peligro.

Y así yo he determinado,
obligado y persuadido
de tan gran necesidad,
abrir la torre, o castillo
encantado, que extramuros
110
de Toledo, ha tantos siglos
que se conserva cerrada,
sin que ninguno haya habido
de cuantos lo han intentado
los antecesores míos,
que asombrados del horror
no vuelvan arrepentidos;
y por si hay algún tesoro,
como ya lo he presumido,
he de poner el esfuerzo
120
mayor para conseguirlo,
pues yo con ello podré
fortalecer los castillos,
plazas fuertes y fronteras,
para esperar prevenido
las resultas de este amago
que ya formado imagino;
conque pasando mi corte
a Córdoba, que es distrito

más a la vista del daño,
130

estar quiero apercebido.

Ya he mandado reclutar

en todos mis señoríos

tropas para resistir

el furor del enemigo

y marchar a toda prisa

a la frontera y recinto

de África; pues de una suerte

o de otra, determino

estar a la vista yo,
140

para todo prevenido.

OPAS:

Señor, vuestro parecer

apruebo por peregrino,

¿pues quién duda algún tesoro

hay en su centro escondido

debajo de algún encanto

con diabólico artificio?

Y aquesto, con los conjuros,

oraciones y exorcismos,

espero que he de vencerle,
150

y vos podáis, advertido,

sacarle, y valeros de él

para tan justo motivo.

(Aparte. No es sino porque perezca

en su ciego laberinto.)

PELAYO:

De recelar es, señor

lo que tenéis presumido,

y así es acertado acuerdo,

para lograr el designio

de tan cuerda prevención,

160

entrar en ese castillo

y mirar lo que en sí encierra.

SANCHO:

Yo, señor, digo lo mismo,

que en el estado en que estamos

podemos hallar asilo

en él; y cuando no, vemos

qué contiene ese prodigio,

que es vergüenza de españoles

el no haberlo conseguido.

ALMERIQUE:

Y el no haberlo ya apurado

170

será porque a otros remisos,

temerosos del estruendo,

les habrán faltado bríos,

y la necesidad hace

atropellar los peligros.

REY

Todos como valerosos

y leales, respondido

habéis.

ELIATA:

Gran señor, si puede

en tal caso el voto mío

tener lugar de atención,
180

que me atendáis os suplico.

REY:

¿Pues qué podéis vos, señora,

decir en tanto conflicto?

Esto conviene a mis reinos;

si vuestro recelo tibio

quiere decir cosa en contra

de lo que está conferido,

es tiempo gastado en vano.

ELIATA:

Perdonad, que he de decirlo.

PELAYO:

Escuchemos, gran señor,
190

a la reina.

REY:

Algún delirio

será: decid.

ELIATA:

Pues, señor,

lo que os aconsejo y pido

es que no entréis en la torre,

porque es yerro conocido

el intentar apurar

amenazas y prodigios;

en la puerta que cerrada

de ese portentoso archivo

dura mordaza es de acero,
200

que le hace tener sigilo

de lo que dentro resguarda,

dicen que en griego está escrito

un enigma que contiene:

«El rey que aquí inadvertido

entrare, encontrará bienes

y males»; si esto es fijo,

aunque los bienes y males

sean para aqueste mismo,

y no sean para otros
210

los bienes que en su distrito

pronostica, ¿quién prudente

no perdonará advertido,

por no tener males, bienes,

cuando se sabe que ha sido

un pesar solo bastante

a frustrar mil regocijos?

Y fuera de esto, señor

poderoso y dueño mío,

nobles y grandes de España,
220

y vos, dignísimo obispo

de la primitiva iglesia,
donde el cimiento más fijo
fundó España en el sagrario
que del mismo Dios fue archivo,
que se venera en Toledo
desde que la fe principio
tuvo en los godos, de Dios
para suyos elegidos;
pues todos consideráis
230

que es el principal motivo
para temer esta guerra
estar Dios tan ofendido
de los que ya le conocen,
faltando el culto y en vicios
aquí obstinados, ¿por qué
no solicitáis rendidos
con lágrimas y oraciones
que le halle el ruego benigno?

Pues con eso evitaréis
240

vuestro seguro castigo,
porque los medios humanos
no embarazan los divinos.
Yo, aunque tan recién lavada
con el agua del bautismo,

catecúmena reciente
en los misterios benditos
de nuestra fe, os lo amonesto,
y creo hallaréis propicio
al Señor, si procuráis
250

desenjarle rendidos.
REY:
Siempre discurrí que era

del sexo flaco y remiso
de mujer algún dictamen.

Señora, también Dios mismo
dice que nos ayudemos

y nos ayudará fino,
y así lo determinado

se ha de hacer. Vamos, amigos. (Vase.)

PELAYO:
Prodigio es la reina Eliata
260

de virtud.
LAÍN:
Bien ha cogido

los misterios de la fe. (Vase.)

SANCHO:
¡Ay, perdido dueño mío! (Vase.)

OPAS:
(Aparte. Por acreditarse ésta

de cristiana, persuadirnos

quiere con hipocresías.)

Señora, aquesto es preciso. (Vase.)

ALMERIQUE:
Que el rey no estime a la reina,

siendo de virtud prodigio,

me admira; mas es pensión
270

de su torpe desvarío. (Vase.)

ESTRELLA:

Todos se han ido y no han hecho

caso de ti.

ELIATA:

No me admiro,

que el consejo de mujer

siempre despreciado ha sido;

permita Dios que no sean

locos en no recibirlo.

ESTRELLA:

Asombrada estoy, señora,

de lo que en el rey admiro.

¿Quién no le vio, cuando Sancho
280

cautivó (siendo cautivo

de tu beldad) tu hermosura,

tan absorto y suspendido

como al verte se quedó?

Olvidando otro cariño,

y luego sabiendo que

eras de reales principios,

para que te cristianaras

prometió ser tu marido.

ELIATA:

Ordinaria es en el mundo
290

que la tormenta del vicio
calme con la posesión;
pero habiendo conseguido
la ley de la luz de Dios,
que ya confieso y admiro,
doy por muy bien empleado
sufrir del rey los desvíos,
pues aunque no le merezca
recíproco en mis cariños,
en el alma es todo gloria
300

lo que en el cuerpo es martirio.

ESTRELLA:

¿No te acuerdas de tu padre,

señora?

ELIATA:

Nunca me olvido;

mas es porque le dé el cielo

luz de los altos prodigios

de mi fe.

ESTRELLA:

De que el rey

no la estime, pierdo el juicio.

ELIATA:

A pedir a Dios iré

saque con bien a Rodrigo

del peligro a que se arroja.

310

Estrella, vamos.

ESTRELLA:

Ya os sigo. (Vanse.)

Torre y selva

2ª VOZ: (Dentro.)

Boga a tierra, canalla.

OTROS:

Caza, caza.

OTROS:

Amparémonos todos de la plaza;

porque es loca impaciencia

hacer al desembarco resistencia.

MUZA: (Dentro.)

A la plaza retíranse cobardes.

Sale el conde

CONDE:

La primera que en ellos haga alarde

ha de ser esta espada

que contra España está desenvainada

en desagravio fiero

320

de mi honor, y así seré el primero

que la tiña con sangre fementida

hasta cobrar mi honor, del alma y vida.

Sale Florinda armada

FLORINDA:

Padre y señor, detente,

no siga tu valor aquesa gente,

que, admirados de ver la mar poblada

de esa copiosa y valerosa armada

que por divisas traen las medias lunas

aunque menguantes, para mí oportunas,

huyendo del rigor que ya amenaza,

330

van a ampararse absortos de la plaza.

CONDE:

Florinda, ¿qué es aquesto?

¿Cómo te encuentro así en aqueste puesto?

FLORINDA:

Apenas a mi carta respondiste

(por donde mi desgracia cruel supiste)

que convocado habías para el fin

de tu venganza a Miramamolín,

que auxiliado de alarbes tropas vienes,

cuando a Villaviciosa, en quien previenes

que has de desembarcarte,

340

vistiendo adornos del sangriento Marte,

a recibirte vengo despechada,

más que de acero, de valor armada.

CONDE:

Más valiera, Florinda, que te armaras

antes que así vencida te miraras,

de honrosa valentía.

FLORINDA:

Embistióme el traidor con batería

de cautelas, promesas y asechanzas;

pero ¿cómo, señor, desconfianzas

de mí haces indignas? Si rendí

350

el homenaje de mi honor allí,

fue con decentes pactos a mi honor;

y porque sepas mi razón mejor

mientras el desembarco se fenece,

óyeme por menor lo que acontece;

verás si soy culpada,

y si lo soy, señor, aquesa espada

me prive de una vida,
que por mi honor la doy por bien perdida.

Señor, desde que saliste
360

enviado del homicida
de mi honor, para servirle
a las costas berberiscas,
movido quizá de cuando
le llevaste con sencilla
intención a que me viera
al retiro en que vivía
en palacio (¡qué bien dije!
pues que sólo antes podía

decir que vivía en él
370

quien después en él moría);
después, digo, me faltó
tu presencia de mi vista,
dio en visitarme a menudo
el crüel con más caricias,
hasta que soplando el fuego
amor, para su osadía,
con el afán de sus vuelos,
declaró la llama altiva,
y viendo en mi resistencia
380

que a quien soy correspondía,

me dio palabra de esposo

con fe tan encarecida,

que al recato más prudente

hacer tropezar podría

en el escollo esgañoso

de Caribdis y de Escila;

mas yo, que de sus encantos

estaba bien advertida,

bordeando el peligro, estaba

390

huyendo de la desdicha,

y para mejor lograrlo,

tomé el rumbo que podía

asegurar a la nave

de no tocar con la quilla

en los bajíos del mar

proceloso de mi ruina.

Díjele que yo ganaba

en dicha tan peregrina;

mas no obstante, pues su intento

400

sólo era el hacerme digna

esposa suya, hasta tanto

que lograrse tanta dicha,

no ajase mi pundonor

con la villana malicia
de los que (viéndole entrar
en mi cuarto) hacer podían.

Resistióse con extremos
hasta que ya convencida

(a mi entender, su pasión
410

me prometió que lo haría),
valióse de una criada,
que son forzosas espías
en el campo del honor,
que al enemigo le avisan
del descuido de su dueño
para lograr la conquista.

Díjole que aquella tarde
en el baño me podía

ver. (¡Ay, criadas, y qué poco
420

consideráis esta ruina!)

Él, áspid disimulado,
en las verdes celosías
del jardín estuvo oculto,
hasta la ocasión precisa
de su intento, y acechando
a mi desnudez sencilla,
fue basilisco encubierto

que me mató con la vista,

y logrando con violencias

430

lo que perdió con caricias.

Murió mi amor sin remedio,

pues trayendo una cautiva

don Sancho al rey (¡ay de mí!)

de costas de Berbería,

enamorándose de ella

después de saber ser hija

del rey Mahometo Ononín,

única, sola y querida

Zara (que así se llamaba

440

la que Eliata hoy se confirma),

se casó infame con ella

después de estar reducida

a nuestra ley, y lavada

con las tersas aguas limpias

de la fuente de la gracia

la mancha de la morisma

secta; de suerte que el agua

fue la causa de su dicha,

y de mi desdicha en mí,

450

pues fue en donde su maligna

intención logró el virreino

novador de mi tranquila
quietud. Mira ahora si tengo
culpa, cuando combatida
de promesas cautelosas
y de cohechadas espías,
viendo perdido el recato,
que es de honor la joya digna,

abandoné lo demás
460

por si cobrarlo podía;
y si aquesto no es disculpa
suficiente a mi desdicha,
quítame la vida tú,
antes que sea homicida
yo propia de mí, que no
quiero vivir una vida
sin descanso en la venganza,
sin disculpa en mi ignominia,
sin consuelo en tu prudencia,
470

y sin sosiego en la ruina;
que vivir de aquesta suerte,
más que vida, es muerte indigna.
CONDE:
Hija Florinda, tú obraste
con la advertencia sencilla
que debes a tu recato,

viendo violada la línea
de tu honestidad preciosa,
pues sólo se redimía
que, vista con impureza,
480

fuese de tu esposo vista.

Pero tan atroz agravio

hará la venganza mía

atroz, no sólo acabando

con el fiero patricida

de mi honor, sino con todos

cuantos a su lado asistan;

¡poco es!, con todos tos que

la infeliz España habitan;

sin que de tan fiero agravio
490

no quede en el tiempo escrita

noticia de la memoria,

memoria de la noticia.

Salen Muza y Tarif

TARIF:

Ya, valiente don Julián,

tienes la ocasión vecina

de tu venganza; mas, cielos,

¡qué beldad tan peregrina!

MUZA:

Y ya fenecido está

el desembarco: (Aparte. ¡qué miran

mis ojos!)

CONDE:

¿Qué os ha admirado?

TARIF:

Esa cristiana.

CONDE:

Es mi hija,

que, sabiendo que a esta costa

el rumbo nos conducía

por habérselo avisado,

a recibirme movida

de su mucho afecto llega.

TARIF: (Aparte.)

Para matar con la vista.

FLORINDA:

Y agradecer el amparo

que en vuestro auxilio se cifra.

TARIF:

Si por el conde, señora,

510

con tanto gusto venía,

ya soy dos veces dichoso,

sabiendo que a vos os sirva

de instrumento en la venganza

a que el conde me conspira.

FLORINDA:

Es de muy gallardos pechos

darle, a quien lo necesita,

favor.

TARIF:

Y muy de deidad

admitir el culto pía,

y así no dudéis, señora,

520

cuando el gran poder le auxilia

del rey Miramamolín,

que el desagravio consiga.

CONDE:

Ni tú, valiente Tarif,

lo que otra vez revalida

mi promesa en entregarle

la corona prometida

de España.

TARIF:

Y será pagarle

la fe y confianza digna.

CONDE:

Y aun con eso quedará

530

mi venganza muy corrida.

FLORINDA:

Y como instrumento yo

de la torpe alevosía,

convocando a mi venganza

mi familia esclarecida

y otros muchos que mi agravio

la venganza les incita,

cuyas valerosas tropas

se llamarán julianistas,

prometo hacer que no queden

540

de España ni aun las cenizas,

porque de mi fiero aliento

quedarán desvanecidas.

TARIF:

¿Conque vos sois la que llora

el rigor de la ignominia?

FLORINDA:

Yo soy, porque con decirlo

mi noble sangre encendida

hará que del alevoso

quede la suya corrida.

TARIF:

Ya con más indignación

550

a la venganza conspira

el valor, pues que la causa

que nos convoca es divina.

VOCES: (Dentro.)

¡Viva el conde don Julián!

Clarines

TARIF:

¿Qué es esto?

MUZA:

Alguna salida

que hacer de la plaza intentan.

TARIF:

Salga la caballería

a resistirlos.

CONDE:

No creo

que sea lo que imaginas,

porque bandera de paz

560

tremolan.

VOCES: (Dentro.)

¡El conde viva!

OTROS:

Llegue sólo el principal

y deténganse a la vista

los demás.

OTROS:
Pues Teodomiro

llegue.
TARIF:
¿Qué es eso?
ANDALI: (Sale.)
Lucida

tropa de cristianos es
que al conde hablar solicitan,
y estorbándola los nuestros
al principal sólo envían

en su nombre.
TARIF:
Pues que llegue,
570
ANDALI:
Ya está, señor, a tu vista.
Sale Teodomiro
TEODOMIRO:
Tío y señor.
CONDE:
¡Teodomiro!
TEODOMIRO:
Dame los pies.
CONDE:
Antes mira

que el gran Tarif Zaray
es el que presente miras.
TEODOMIRO:
Perdonad que el regocijo
de ver al conde me olvida

de la atención que se os debe.
TARIF:
Es en el conde precisa.
TEODOMIRO:
¡Prima Florinda!
FLORINDA:
No des
580

el digno nombre de prima,

Teodomiro, a quien sin honra

infama tu sangre digna.

TEODOMIRO:

Presto querrá el cielo que

lave la mancha la impía

sangre del tirano rey.

CONDE:

¿A qué es, pues, vuestra venida?

TEODOMIRO:

Convoyando muchos nobles

y numerosas familias

que ofendidas de tu agravio

590

a desagaviarte aspiran;

y sabiendo que tú eres

el que entre tropas lucidas

de africanos valerosos

tu venganza solicitas,

las principales cabezas

que aquesa ciudad habitan,

a rendirle la obediencia

al gran señor vienen finas.

TARIF:

Tan fina demostración

600

merece ser atendida

del gran Miramamolín,

y mi atención solicita

reconozcáis en nosotros

su agasajo y sus caricias.

CONDE:

Es tan de su noble pecho

ejercitar las benignas

demostraciones honrosas

con los que a servirle aspiran,

que no dudo aplaudiréis

610

ser vasallos de su invicta

majestad.

TEODOMIRO:

Así entendidos

estamos por las noticias

que de sus prendas tenemos,

en su piedad y justicia.

TARIF:

Buenos fines nos promete

tal principio.

VOCES: (Dentro.)

¡Viva, viva (Caja y clarín.)

el gran Miramamolín!

MUZA:

Ya las tropas conducidas

vienen por Mahometo, infante

620

de Túnez; introducidas

están con las nuestras, y él

llega, señor, a tu vista.

TARIF:

Salgamos a recibirle,

que es obligación precisa.

Sale Mahometo

MAHOMETO:

Ya, Tarif valiente, tienes

a tu lado mi cuchilla.

TARIF:

Pues que venga el mundo ahora

con tan fuerte compañía.

MAHOMETO:

Apenas yo vi el decreto

630

del gran califa en que intima

que se recluten en Túnez

tropas, y que conducidas

sean por mí, para el logro

de esta tan justa conquista,

fueron tantos los que al eco

del bando que lo publica

acudieron, que no hallaba

buques en que la infinita

multitud cupiera; en fin,

640

con los que pude, las limpias

alas desplegué de lino,

cortando cables, que asidas

las fuertes áncoras de ellos

me impedían la salida;

y así emprende, gana, vence,

arruina, tala, conquista,

premia, castiga o perdona,

que a tus órdenes ceñida

mi obediencia estará siempre,

650

obedeciéndote fina.

TARIF:

Hablad al conde, Mahometo.

MAHOMETO:

La atención, el alegría

de haber llegado a tu lado

me ha impedido; ya sabida

por todo el mundo, gran conde,

es la razón que os incita

a vuestra justa venganza,

y así esperad conseguirla,

pues de vuestra parte está

660

la razón y la justicia.

CONDE:

Con vuestra valiente espada

que la logre es razón fija.

MAHOMETO:

¿Quién es esta diosa humana?

CONDE:

Aquesta es mi hija Florinda.

MAHOMETO:

Copia es de la primavera,

más que Florinda, florida.

FLORINDA:

Más retrato es del estío,

agostada la honra mía;

pero regada con sangre

670

florecerá siempre viva.

Dentro, algazara de moros

TARIF:

Mirad, mirad, ¿qué es queso?

ANDALI:

¿Pues desde aquí no lo miras?

Una vieja es, que corriendo
viene a este real con gran prisa,
con una caña en la mano
que forma una banderilla

con un lienzo o trapo blanco.

TEODOMIRO:

Ella es figura exquisita.

Sale la Cabezuda, vieja labradora

CABEZUDA:

¿A dónde está el general?

680

TARIF:

Yo soy; di qué solicitas.

CABEZUDA:

La presencia es ella propia:

¿tenéis un lunar por dicha

por cima del hombro diestro?

TARIF:

¿Quién te ha dado esa noticia

de esa señal?

CABEZUDA:

¿Lo tenéis?

TARIF:

Sí, mujer.

CABEZUDA:

Pues, en albricias

de una noticia que os traigo,

os pido que a mi familia

no se le haga ningún daño.

690

TARIF:

Yo os lo ofrezco.

ANDALI:

Hechicería

debe de ser, porque vieja

y adivinar, bien se indicia.

CABEZUDA:

Pues yo soy la Cabezuda,
por tal nombre conocida
por esta comarca; habrá
ochenta años, siendo niña,
que estando un día leyendo
un papel de profecías
de un santo varón mi padre,
700
al calor de la cocina,
decía que nuestra España
árabes la poseerían,
y el que había de empezar
tan valerosa conquista
tendría un lunar, señor,
del hombro derecho encima;
y más decía también,
que su mano tataría,
sin bajar el cuerpo nada,
710

toda la diestra rodilla:

(Violentándose.) ved si tenéis esta seña,

si merezco las albricias.

TARIF:

Sí, merecéis, porque son

las señales peregrinas

con que Alá me señaló,

por brazo de su justicia,

sin duda.
MUZA:
Con tal anuncio

cierto es, a España, rendirla.
MAHOMETO:
Y que a la ley de Mahoma
720

reduzcamos sus familias.
FLORINDA: (Aparte.)
¡Ay de mí, infeliz, qué he oído!

¿Yo puedo ser causa impía

de estos daños?; pero como

me vengue yo, en nada mira

mi rencor.
TEODOMIRO:
Gran Tarif, vamos

adonde con fe rendida

os sirva de alojamiento

Villaviciosa, aunque indigna.
TARIF:
Vamos, infante Mahometo,
730

don Julián, bella Florinda,

vamos; ¿qué es eso?, que el rostro

nuevo pesar pronostica.
FLORINDA:
Cuanto más entro en mi patria

me acuerdo de mi desdicha.
CONDE:
Presto se volverá gozo

viendo de España la ruina.
MUZA:
Yo os lo ofrezco.
CABEZUDA:
Yo os lo anuncio.
MAHOMETO:

Mi acero lo facilita.

TEODOMIRO:

Nuestro auxilio lo promete.

740

TARIF:

Y vuestra razón lo afirma.

CONDE:

Pues a la venganza vamos;

¡muera España!

TODOS:

¡África viva!

(Vanse todos.)

Salen el rey, don Sancho, don Pelayo, don Opas, Laín y Almerique

SANCHO:

Esta es la torre, señor,

prodigiosa que no ha habido

quien abrirla haya podido

para penetrar su horror.

REY:

¿Traéis dispuestas las luces

para examinar su estancia?

SANCHO:

Atrás vienen, y a distancia

750

corta.

LAÍN:

Multitud de cruces

era mejor, por librarse

de los diablos que la habitan;

yo creo que solicitan

éstos en vida infernarse.

PELAYO:

A su horrorosa mansión

no entréis vos, señor, os pido,

porque el verlo conseguido

lográis en esta ocasión

conque nosotros entremos,
760

sin arriesgar tu persona.

REY:

El mayor riesgo abandona

mi valor; dejad extremos.

OPAS:

Esto de encantos, sólo es

fantasías y amenazas;

y así, ¿para qué embarazas

de esta gloria el interés

a su majestad? Pues cuando

el diablo poder tuviera

de hacer daño, le venciera

770

exorcismos pronunciando.

LAÍN:

¡San Antón!, ¿encantos dijo?

El diablo me trajo aquí.

ALMERIQUE:

¿Llegan los villanos?

SANCHO:

Sí.

LAÍN:

Ya yo de verlos me aflijo.

Salen dos villanos con teas y picos

1ER. VILLANO:

¿Qué intenta su majestad,

si estamos aparejados

con las teas encendidas

y los picos en las manos?

LAÍN:

Tener a la mano el pico

780

es muy propio en los villanos

pues que más que con la lengua

se explican, cuando enojados,

con las manos.

REY:

Que esa puerta

derribéis y entréis guiando

con la luz.

2º VILLANO:

¡San Nicudemo

me valga!

1ER. VILLANO:

¡Y san Todos Santos!

2º VILLANO:

El romper la puerta vaya,

pero entrar, señor, guiando,

no sabemos el camino,

790

y ha de ser muy intrincado.

PELAYO:

¿De qué, villano, lo infieres?

LAÍN:

De que el camino del diablo,

aunque lo pone muy liso,

no le parece muy llano.

REY:

Acabad, villanos.

OPAS:

Vaya,

¿qué aguardáis?

LOS DOS:

Señor, ya vamos.

1ER. VILLANO:

¡Qué cara tiene el obispo!

¿No se parece a Pilatos?

OPAS:

Picad con fuerza, ¿qué es esto?

800

2º VILLANO:

Señor, con fuerza picamos,

pero se nos hace duro.

A los golpes que dan con los picos en la puerta suenan truenos dentro de la torre, y caen ellos

1ER. VILLANO:

¡Válgame san Tesifón!

2º VILLANO:

¡Ay, que me llevan los diablos!

LAÍN:

Afuera suenan los truenos;

si entran allá, dará el rayo.

REY:

Entremos nosotros, que estos

no ha de ser posible hagamos

que entren; dejad esa tea,

seguidme, que yo guiando

voy.

SANCHO:

Señor...

REY:

Nadie pretenda

estorbar mi intento. (Vase.)

PELAYO:

Vamos

tras él, pues que no podemos

conseguir el evitarlo. (Vase.)

SANCHO:

Entra tú.

LAÍN:

Yo no, señor.

SANCHO:

¿Por qué?

LAÍN:

Porque es necesario

quien ayude a los conjuros

del obispo, y yo me hallo

capaz para responder

a todo, que fui ordenado
820

de tonsura allá en mi tierra.

SANCHO:

Quédate, infame villano. (Vase.)

LAÍN:

Sea muy en hora buena

infame, villano, y cuanto

usted quiera, como no

sea en vida condenado.

OPAS:

Idos, villanos, de aquí.

LOS DOS:

De buena gana. (Vanse.)

LAÍN:

Aguardaos.

OPAS:

Vete tú también, cobarde.

LAÍN:

Ya ese camino está andado. (Vase.)

830

OPAS:

Rumor ninguno se escucha

dentro del lóbrego espacio:

¿si habrán todos perecido?,

¿quién lo duda?; pues ni aun pasos

se escuchan; ¡pluguiera al cielo

fuera cierto!; pues quedando

sepultados en su abismo

pudiera sin embarazo

poseer esta corona

que ciñe a questo tirano,

840

el legítimo heredero

de Witiza, que amparado

del mahometano se halla;
y yo juzgo se ha logrado,
pues no se escucha rumor,
y ya ha gran tiempo que entraron;
sin duda que el justo cielo
el castigo le habrá dado
de sus insultos y vicios;

mas rumor acelerado (Terremoto.)
850

siento, ¿qué será?
Salen el rey y los que entraron, asombrados
REY:
Don Opas.
OPAS:
Gran señor! (Aparte. ¿Qué, se han librado?)
TODOS:
Valednos, piadosos cielos.
OPAS:
La torre se viene abajo,

no os asustéis. (Aparte. ¡Que ahora fuese

y no cuando dentro entraron!)

Arruínase la torre
PELAYO:
Todo se ha hundido.
SANCHO:
¡Qué asombro!
ALMERIQUE:
Todo ha quedado arruinado.
REY:
¡Pastor y padre, ay de mí!
OPAS:
¿Qué has visto, señor?
REY:
No acabo
860

de desechar el pavor.
OPAS:
Sosiégate, y recobrado

di lo que has visto, señor.

REY:

Ya en el cielo soberano

se ha leído la sentencia

de España, y no admite fallo;

ya el brazo de la justicia

contra mí está levantado

y contra este infeliz reino.

SANCHO:

¡Gran portento!

PELAYO:

¡Horrible caso!

870

OPAS:

¿Pues qué has visto, señor, di?

REY:

Atiende para admirarlo.

Apenas por el bostezo

de aquese fúnebre espacio,

con pasos flojos y torpes,

medrosos, los cuatro entramos,

cuando, trémulas las luces

de las teas, al delgado

soplo del aire que, frío,

era a los miembros letargo,

880

todo cuanto se miraba,

como la llama vagando

andaba al rigor del viento,

parecía que al espacio,

vago edificio del aire,

le temblaban asustados
de aquel viviente edificio
los miembros que le formaron;
mas, convocando el valor,
del pundonor irritado,
890
al más oculto retiro,
valerosos penetramos,
y a la escasa luz nocturna
que las teas mendigaron,
en un obscuro retrete
del horror, funesto espacio,
miré una estatua de bronce
que incesantemente dando
fuertes golpes sobre un globo,
decía: «Mi oficio hago»;
900
de donde yo colegí
que era el tiempo, que allí dando
sobre el mundo, con los golpes
de días le iba acabando.
Y reparando el peligro
de tal golpe, anticipado,
le pedí que sosegase
su tarea un breve rato,
porque sólo era mi intento,

sin descomponer su encanto,
910

saber lo que contenía,
y suspendiendo el cansado
golpe, oí que articuló
con grande acento formado:
«¿Dónde vas, infeliz rey?
Por tu mal aquí has entrado.»

Quedé a la voz suspendido,
y pronunció de allí a un rato:
«Que por extrañas naciones
me vería despojado
920

del reino (¡cruel profecía!)
y mis gentes (¡qué presagio!)
castigadas crüelmente.»

Quedé absorto, yerto, helado,
y sin poder responder,
y volviendo al continuado
afán, dijo: «Arbes invoco»;

y huyendo del fuerte amago
nos volvimos a salir
confusos, ciegos, turbados,
930

y en saliendo, como viste,
su edificio desplomado,

para crecer el asombro,
no dejó seña ni rastro
de lo que fue: conque advierte
si con gran razón me hallo
temeroso y confundido,
pues por no ver lo que aguardo,
me hubiera sido mejor
que sobre mí, desquiciado,
940

quedara para no ver
tan lamentable presagio.
OPAS:
Señor, esas amenazas
que tu aprensión ha formado,
profecías misteriosas
pueden ser, avisos falsos
del enemigo, que viendo
que estás tan necesitado
para socorrer tu reino
del tesoro, para erario
950

de tu corona, te puso
aquel funesto aparato,
para que tú, confundido,
no lograses el sacarlo,
y bien se ha visto después
con dejarlo sepultado

en las ruinas del castillo,
de donde imposible hallo
que se pueda conseguir;
y así otros medios tomando,
960

y sacando de la iglesia
el tesoro reservado,
te puedes valer de él
para pretexto tan santo.

(Aparte. ¡Añada culpas a culpas

para que admire su estrago!)

SANCHO:

El obispo, gran señor,

discurre como tan sabio;

pongamos de nuestra parte

sin desmayar por amagos,
970

y haga Dios lo que servido

fuere, pues que de su mano

somos hechura, y es dueño

de deshacer lo formado.

PELAYO:

Aliéntate, gran Rodrigo.

REY:

Es el alentarme en vano,

que todo cuanto me ha dicho

don Opas sólo es llevado

de procurar mi consuelo;

lo creyera resignado,

980

a no mirarme vencido
de tan inmensos pecados
como contra Dios y el mundo
de la fe y de mis vasallos,
cometimos en España
así yo como el tirano,
mi antecesor Witiza,
y conozco que obstinado
el cielo, de los insultos,
nos previene el justo estrago;
990

mas, pues no tiene remedio
el castigo que esperamos,
sea dando mucho asunto
a los volúmenes raros,
y a la sangre generosa
que conservo de los baltos;
y así, yo en persona quiero
arrojarme despechado
al riesgo que me predice
el anuncio soberano.
1000

Y ahora sin dilación
mi real corte pasando
a Córdoba, me pondré
el primero yo en el campo,

expuesto el pecho al castigo,

consiguiendo eterno lauro.

OPAS: (Aparte.)

Y yo con mi industria espero

que he de ponerte en las manos

de tus propios enemigos.

SANCHO:

Señor, si determinado

1010

estás ya de ir en persona,

no quedará en el espacio

de España quien no te siga

para morir a tu lado.

PELAYO:

Y verás cómo el valor

de tus valientes vasallos

te quita de la aprensión

y recelo que has formado,

venciendo tus enemigos.

ALMERIQUE:

Y más llevando a tu lado

1020

de Almerique la osadía.

OPAS:

Y yo, que dejando a un lado

de obispo la dignidad,

he de ser fatal estrago

de quien se oponga a tu imperio.

REY:

Algo me habéis consolado,

y así, amigos y parientes,

vamos al intento.

TODOS:

Vamos.

REY:

Con vuestro aliento me aliento.

TODOS:

De vuestra vista mirados...

1030

SANCHO:

¿Quién no ejecutará hazañas?

PELAYO:

¿Quién no postrará africanos?

ALMERIQUE:

¿Quién nos podrá competir?

OPAS:

¿Quién no peleará gallardo?

REY:

Pues al riesgo.

SANCHO:

A la victoria.

PELAYO:

Al triunfo.

ALMERIQUE:

Al peligro osados.

OPAS: (Aparte.)

A entregarte a su venganza.

REY:

¡Viva España!

TODOS:

¡Muera el falso

Alcorán del vil profeta!

REY:

Pues vamos, amigos.

TODOS:

Vamos.

1040

Jornada tercera

Selva. Suenan cajas y clarines; y ruido de batalla y voces dentro

VOCES:

¡Arma, arma, guerra, guerra!

MUZA:

Seguid, seguid el alcance.

TARIF:

Al Guadalete se arrojan:

seguidlos antes que pasen.

Salen Almerique, don Pelayo y Sancho huyendo

ALMERIQUE:
Imposible es resistir

el ímpetu a los alarbes.

SANCHO:
Arrojémonos al río,

y los que puedan se salven,

pues que ya desbaratada

toda nuestra gente yace.

10

PELAYO:
¡Ah, cruel obispo!, ¡qué mal

atendiste a tu carácter!

ALMERIQUE:
Tocad, pues, a recoger,

y vamos a los reales

del rey a darle noticia

del suceso lamentable.

SANCHO:
Vamos, pues, que ya se acerca

el moro.

Dentro, algazara

PELAYO:
Y viene delante

convoyándole don Opas.

TODOS:

A recoger a los reales. (Vanse.)

20

Salen don Opas, Tarif, Mahometo, Muza, Andali, Florinda armada y Teodomiro

OPAS:

Antes que pasen el río,

a vuestras iras acaben.

TARIF:

Deteneos, que el seguir

a los que huyen es ultraje;

dejad que lleven las nuevas,

a su rey, del miserable

suceso de la batalla,

y, por Alá, que es desaire

de mi gallardo denuedo

que la fortuna me ampare

30

con tanto esmero en mi abono,

haciendo tantos se pasen

ofendidos del cruel rey

para hacer menos loables

mis hazañas.

MAHOMETO:

No ha quedado

cristiano de aquesta parte

del Betis que su tragedia

no deje escrita en su sangre;

pues como al trabar la lid

ese pápaz arrogante,

40

que comandando venía

su ejército, se pasase

a nuestro campo, y con él

se pasó la mayor parte,

desmayaron los demás

en tan impensado lance,

y volviendo las espaldas,

a nuestro salvo, picarles

pudimos la retaguardia;

y mejor los que arrogantes
so

nos hicieron cara, fuertes,

consiguieron retirarse,

porque temiendo la ofensa

no era el herirles tan fácil.

TARIF:

Las gracias de esta victoria,

debemos alegres darte.

OPAS:

A quien tan interesado

es en ella como parte,

no hay que rendirle las gracias,

pues es su premio el ultraje

60

del tirano rey.

FLORINDA:

Don Opas,

yo sola debo mostrarme

agradecida a la acción.

OPAS:

Bella Florinda, el desaire

tuyo le sentí de suerte

que sólo puedo explicarle

con esta demostración.

FLORINDA: (Aparte.)

Cuando un obispo que atlante

es de la Iglesia me auxilia,

disculpada en mi dictamen

70

estoy, y veo que es justa

la guerra que por mí se hace;

mas no sé qué repugnancia

el corazón me combate.

JULIÁN: (Sale.)

¿Qué hacéis, valientes caudillos?

Cuando el día favorable

se declara por nosotros,

¿no seguimos el alcance?

Haced vadeen el río,

y que los jinetes pasen

80

en grupas a la otra orilla

a los valientes infantes;

que antes que llegue la noche

podemos desalojarle

al enemigo, o postrar

su altivez en los reales.

TARIF:

Valeroso don Julián,

reprime el justo coraje,

porque si hoy lo vencen todo

nuestros valientes alfanjes,

90

mañana estarán ociosos,

y es impaciencia más grande.

TEODOMIRO:

Imposible es rehacerse

con pérdida que es tan grande,

y así, concederles treguas

es darles tiempo bastante
para que sientan confusos
su tragedia miserable,
porque el morir tan aprisa
será el dolor evitarles.
100
OPAS:
Pues yo, dejando esta ropa,
que fue causa de ultrajarme
en la primer conferencia,
vestiré el morisco traje
para dar a conocer
la razón que me persuade,
y con él seré el primero
que en las lides por delante
vaya enseñando el camino
en los sangrientos combates.

110
TARIF:
Tan fina demostración,
os prometo que la pague
el gran Miramamolín,
y así, a retirar; los parches
toquen, y Florinda puede
a la ciudad retirarse.

FLORINDA:
Yo he de mirar la venganza,
pues que vide mi desaire.
CONDE:
Aunque es justo tu deseo,

es de tu decoro ultraje;
120

y así, ve a Villaviciosa,

adonde estés con tu madre

más decente.

FLORINDA:

Obedecerte

es forzoso, aunque me agravie. (Vase.)

TARIF:

Al compás de belicosos

instrumentos militares,

celebrando este suceso

esta victoria se cante. (Vase.)

TODOS:

¡Viva Miramamolín,

y el gran Tarif, nuevo Marte! (Vanse.)

130

Salen el rey por un lado, don Pelayo y Almerique en tienda de campaña, y por el otro,
don Sancho

PELAYO:

Valeroso don Rodrigo,

aunque la suerte inconstante

quiera privarte esta gloria

SANCHO:

Rey valiente, como grande

a pesar de la fortuna

que te quita este carácter...

ALMERIQUE:

Rey infeliz, aunque heroico,

porque los hados neutrales

cuanto de grande te dieron

te quitaron de triunfante

140

PELAYO:

Pasamos, señor, el río,

dividiendo en cuatro partes
el ejército infelice
por regirle ese cobarde
don Opas, que ya el renombre
borró, con traición tan grande,
de obispo y pastor, que fue
lobo sangriento, que el fiarle
tus huestes fue hacer al lobo
pastor del rebaño frágil.

150

SANCHO:

Yo el ala izquierda ocupaba

con solos dos mil infantes.

ALMERIQUE:

Yo la derecha con otros

dos mil, del caso ignorantes.

PELAYO:

Y yo el centro, con don Opas

llevando la demás parte

de infantes, con mil caballos,

cuando al llegar a carearme

con las tropas enemigas

y medias lunas alarbes,

160

el alférez real Ramiro,

que llevaba el estandarte

del águila de dos cuellos,

blasón de los godos grandes,

de un accidente impensado

del caballo (¡triste lance!)

cayó muerto, dividiendo

el asta de él en dos partes,

presagio infeliz que dijo

el suceso lamentable.

170

SANCHO:

Y entre mi gente se oyó,

sin saber quién las causase,

varias voces, que decían:

«El cielo ofendido hace

que triunfen sus enemigos;

llore España el fatal trance.»

ALMERIQUE:

Y sobre mis gentes vimos

cuervos, agoreras aves,

que graznando predecían

infeliz mortandad grande.

180

PELAYO:

Arrojéme del caballo,

y cogiendo el estandarte

dije a voces: «¡Ea, soldados,

no vuestro aliento desmaye,

que ya el blasón de los godos

tremolarle veis al aire,

sin que agüeros infelices

puedan la gloria quitarle!»

SANCHO:

Y animando mi escuadrón,

que ya flaqueaba cobarde,
190

me dispuse a la batalla

sin temer anuncios tales.

ALMERIQUE:

Y alentando a los soldados,

que desalentados yacen,

los animé para el choque,

guiándolos yo delante,

y al trabarse la batalla

el Sinón, que con dictamen

conducía el paladín

del ejército volante,

200

volviéndose en contra nuestra

con traidores auxiliares

que para el caso llevaba

convocados, les dio margen

a los moros, para que

alentados al mirarle

que apadrinaba sus huestes

embistiesen como canes.

SANCHO:

A tan grande novedad,

sin ser posible atajarle,

210

mi escuadrón se puso en fuga,

y los moriscos alfanjes

sin oposición alguna

lograron golpes fatales.

ALMERIQUE:

Y viendo flaquear el ala

izquierda los de mi parte,

huyendo precipitados

para desembarazarse,

mataban a los que el paso

les impedían constantes.

220

PELAYO:

Y yo alentando a los que

convocaba de mi parte,

nos pusimos en defensa,

pudiendo así retirarle,

hasta que vadeando el río

llegamos a aquesta parte.

SANCHO:

Y los míos, como no

atendieron vigilantes

al vado, dando en el fondo,

perecieron por cobardes.

230

ALMERIQUE:

Y los míos, sin concierto

huyendo de los alarbes,

quedaron muertos y heridos,

de todos, la mayor parte.

PELAYO:

Este es el fatal suceso...

SANCHO:

Este el caso lamentable...

ALMERIQUE:

Y aqueste el trágico fin...

LOS TRES:

De tan infeliz combate.

REY:

Ya no es tiempo en tal desdicha

de gastarle en lamentarse,
240

sino, incitando el valor,

hacer el último vale,

para acabar de una vez

con el último debate;

porque es morir muchas veces

experimentar fatales

sucesos, y así tocando

a recoger, los que hallasen

esparcidos por el campo

vuelvan de nuevo a formarse,
250

que yo he de ser en persona

el que los rija y comande,

para que, muriendo yo

entre los corvos alfanjes,

no pueda mirar la ruina,

infeliz, que pasar falte.

PELAYO:

Gran señor, para el esfuerzo

último que hacerse trate,

es bueno que tu persona

no se aventure.

REY:

El que trate
260

de impedirme aquesta gloria

será intentar infamarme;

Y, ¡por vida de la reina!,

que yo sea el que le mate.

PELAYO:

Haced, señor, vuestro gusto.

SANCHO:

Pues que llegue a publicarse

por el campo, para que

se alienten, viendo que sale

su majestad a campaña.

ALMERIQUE:

Ya su ejemplo es muy constante,

270

que los pocos que han quedado

han de hacer mayor examen

de su valor.

REY:

Pues, amigos,

a morir con brío constante

como buenos, o vencer.

SANCHO:

Todos harán de su parte

por morir ganando fama,

o vivir, sin tal desaire.

REY:

Pues a la lid, valerosos

godos, fuertes y arrogantes.

280

TODOS:

A conservar nuestros timbres,

o de una vez todo acabe. (Vanse.)

Salen Florinda y Teodomiro

TEODOMIRO:

¿Posible es, prima Florinda,

que pueda en ti la tristeza

más que la propia razón?

Consuélate, y no consientas

apoderarse el dolor

del sentido, que la pena

te puede privar del juicio.

FLORINDA:

Teodomiro, no pretendas

290

disuadir inútilmente

el pesar que me atormenta;

ya se acabó para mí

el gusto; ya sólo reinan,

señoras de mis sentidos,

melancolía y tristeza:

déjame sola, que a un triste

es la mejor compañera

la soledad.

TEODOMIRO:

No es justo

que tan sola estar pretendas,

300

pues, sin que pueda tu madre,

aunque consolarte intenta,

corregirte, separada

de ella en aquesta vivienda

te apartas de su cariño.

FLORINDA:

Y aun apartarme quisiera

de mí misma con la muerte;

déjame tú, no pretendas

que por no estar con ninguno

me dé la muerte violenta.

310

TEODOMIRO:

Mira que el despecho, prima,

tanto de ti te enajena

que puedes perder el juicio.

FLORINDA:

¿Pues puede haber más que pierda

quien ya perdió lo que yo?

¡Ojalá el juicio perdiera,

porque, perdiendo el sentido,

perdiera el sentir! ¿Qué intentas?

Teodomiro, déjame,

si no pretendes que ciega,

320

despechada, combatida

de alivios que me atormentan,

anudando mi garganta

con mis manos, dogal sea

que reprimiendo el aliento

la respiración suspenda,

y la propia que me anima

la que me atosigue sea.

TEODOMIRO:

A procurar consolarte

me obliga el ser quien viniera
330

por mandato de mi tío

a traerte, a que estuvieras

con tu madre consolada

de esta profunda tristeza;

pero viendo que el consuelo

más te oprime y atormenta,

te dejo. Mira, Florinda,

que el ser cristiana profesas

y que el ser de ti homicida

es desesperada idea. (Vase.)

340

FLORINDA:

Que soy cristiana, te engañas;

¡pluguiera a Dios que lo fuera!,

pues siéndolo, a tan fatales

sucesos y fiera guerra

no hubiera dado ocasión,

siendo causa horrible y fea

de que los cristianos lloren

tantos estragos y ofensas.

¿Es posible que yo he sido

la que contra su ley, ciega,

350

haya puesto en ocasión

el rebaño de la Iglesia,

a que vagando esparcidos,
temiendo la horrible bestia
de la secta mahometana,
sin el abrigo se vean
del redil y del pastor?

¿Yo motivo que en su secta
induzcan a los infantes
que entre ellos vivan, y sea
360

la causa de que los templos
sean mezquitas, y que en ellas
quitándole el culto a Dios,
que su enemigo le tenga?

¿Cómo esto conozco y vivo?
¿Cómo aquesto considera
mi discurso y, triste, aliento?

¿Yo, traidora con mi rey?

¿Yo, falsa con mi ley cierta?

¿Yo, tirana con los míos?
370

¿Y yo, contra Dios proterva?

Abrase la tierra, y trague
a una mujer tan perversa.

El aire no me fomente,
la tierra no me consienta,
no me dé calor el sol,

el agua no me humedezca,

y todos contra mí airados

sus beneficios conviertan:

en aire, que me sofoque;

380

en bochorno, que me encienda;

en veneno, que me ahogue;

y en sepultura funesta.

Y así huyendo del comercio

de los hombres, con las fieras

iré a vivirlo que dure

la vida que me atormenta. (Vase.)

Ruido de batalla, y el rey dentro dice

REY:

Valerosos españoles,

hoy es el día en que quedan

eternizadas las glorias

390

de los godos.

TODOS: (Dentro.)

Arma, guerra.

TARIF: (Dentro.)

¡Otomanos invencibles,

a que escarmentados vuelvan!

TODOS: (Dentro.)

¡Viva el gran Rodrigo, viva!

MOROS: (Dentro.)

¡Alá, y a ellos; cierra, cierra!

Salen los cristianos retirándose de los moros

REY:

¡A ellos, valientes soldados!

TARIF:

¡Otomanos, mueran!

TODOS:

¡Mueran!

REY:

Hijos, no desalentéis.

TODOS:

En vano es la resistencia. (Vanse.)

Retíranlos, y sale el rey por la otra parte

REY:

En nuestra contra, sin duda,

400

es el cielo quien pelea;

desbaratados los míos,

unos con otros tropiezan;

no es mucho; a fuerzas divinas,

no bastan humanas fuerzas;

instrumento es de la ira

de Dios, la alarbe fiereza.

¿Quién, pues, podrá resistirlo?

¡Ni cómo alentarlos piensa

mi voz, cuando la justicia

410

divina los amedrenta!

Y a mí me vence, y convence,

pues fiscal de mi conciencia

mi propio pecado es,

el que aliento no me deja,

ni aun alentar el acento

para que animarlos pueda.

Sale un pastor huyendo

PASTOR:

¿A dónde podré esconderme

en tan terrible tormenta?;

pero aquí miro un cristiano.

420

Señor, ¿no dirá en qué piensa,

que viendo tanto peligro

se está aquí con tanta flema

paseando de ese modo?

Huyamos por esa sierra,

pues yo le diré el camino

por donde escaparse pueda.

REY: (Aparte.)

Pues ya no hay otro recurso

en ruina tan manifiesta,

con este pastor, el traje

430

que declara mi grandeza

trocaré para salir

huyendo de la tormenta:

¿mas a dónde huir podré

en borrasca tan deshecha?

PASTOR:

¿En qué imagina, señor?

Sígame, que ya se acercan

los enemigos del alma

y del cuerpo.

REY:

Tente, espera,

quítate aqueste pellico.

440

PASTOR:

¿Para qué?

REY:

Para que pueda

con este disfraz salir

del riesgo.

PASTOR:

No guarda fuera.

REY:

¿Por qué no?

PASTOR:

Porque al presente

para escapar de tal gresca

es menester, aunque lobo,

mi señor, la piel de oveja.

REY:

Pues dándote ahora la muerte,

la darás sin resistencia.

PASTOR:

Tenga usted; aquí la tiene; (Dásele)

no es menester tanta fuerza.

REY:

Pues ponte tú ese vestido.

PASTOR:

Eso vaya norabuena,

porque viendo su valor,

me harán persona de cuenta.

REY:

¿A dónde (¡ay de mí!) podré

ocultarme de la inmensa

justicia? (Vase.)

PASTOR:

¿Qué?, ¿es forajido?

Pues retráigase en la iglesia:

¡mas aquí vienen ladrando

460

los mastines, santa Elena!

Salen Muza y Andali

ANDALI:

Por la sangrienta campaña,

divididos por diversas
partes, al rey don Rodrigo,
manda, a toda diligencia,
Tarif, que se busque; pero
si no me mienten las señas,
éste es sin duda. Señor,
sin que de aquesto se ofenda,
con la reverencia digna,
470

dése a prisión vuestra alteza.
PASTOR: (Aparte.)
¡Bueno!, ¡miren si obra el traje!,
¡estupenda estratagema!

Si tuviera la zamarra,
llegara sin resistencia,
y del primer alfanjazo

por medio me dividiera.
ANDALI:
¿No respondéis?
PASTOR:
Allá voy,

no tengáis vos tanta priesa,
porque el responder despacio
480

es pensión de la grandeza.
Llegad y, con mucho tiento,
de modo que no lo sienta,
me prended.
MUZA:
Si fingir quiere,

vuestra majestad, entienda

que ya le hemos conocido.

PASTOR:

Ya se ve; ¿pues, quién lo niega?

Y a no haberme conocido,

yo a conocerme me diera,

porque a un señor como yo

490

se conoce de una legua.

ANDALI:

Sin duda ha perdido el juicio,

por la pérdida sangrienta.

TARIF: (Dentro.)

Buscarle por todo el campo,

y al que, vivo o muerto, pueda

descubrirle... mas ¿qué es esto?

Salen Tarif, don Julián herido, don Opas de mozo, y Mahometo

ANDALI:

Si a quien buscas es la regia

persona de don Rodrigo,

ya mi valor te le entrega

prisionero.

CONDE:

Pues en él...

500

mas ¿qué miro?

OPAS:

Pues que muera...

mas ¿qué es esto?

TARIF:

¿Qué os suspende?

PASTOR:

Las dos partes representan

del mundo, África y España,

pues inmóviles se quedan.

CONDE:

¿No quieres que yo me admire?...

OPAS:

¿No quieres que me suspenda?...

LOS DOS:

Si dices que es don Rodrigo

el que prisionero entregas.

TARIF:

¿Pues quién es?

PASTOR:

Pascual el chato,

510

el que guarda las ovejas.

TARIF:

¿Pues quién te dio ese vestido?

PASTOR:

Un hombre que la pelleja

se vistió, y se fue corriendo

por lo alto esa sierra.

MUZA:

¡Por Alá, corrido estoy!

ANDALI:

Tú pescaste linda presa.

TARIF:

Buscarle por donde dice,

sin dejar camino o senda

que no examine el cuidado;

520

que yo, en nombre de la excelsa

majestad del gran señor,

hago constante promesa

de premiar tan gran servicio

al que conseguirle pueda;

y pues ya con la victoria

la campaña está desierta,

sin que en toda ella se encuentre

ya quien cadáver no sea,

y de Córdoba las llaves
530

vinieron a hacerme entrega,

pase Mahometo a ocupar

el gobierno que reserva

mi cuidado a su persona.

MAHOMETO:

El obedeceros sea

el mayor conocimiento

de quien servir sólo intenta

al móvil que nos dirige.

TARIF:

Y nosotros, dando vuelta

a Villaviciosa, haremos

540

cuerto consejo de guerra,

para las disposiciones

que más convenientes sean.

MUZA:

Y allí daremos noticia

a Florinda, de esta guerra

el feliz suceso.

CONDE:

Mucho

será que nada divierta

su tristeza, pues me escribe

su madre que no hay qué pueda

divertirla; y entregada

550

al pesar, de sí está ajena.

TARIF:

¡Qué lástima!

MUZA:

¡Qué dolor!

PASTOR: (A Andali.)

¿Es la que aquí se lamenta

la Cava?

ANDALI:

Aquesa es Florinda

la Cava, que en nuestra lengua

mala mujer decir quiere.

PASTOR:

¡Malhaya tan mala bestia!

OPAS:

Ahora verás, don Rodrigo,

cómo el obispo en tu ofensa,

aun mejor que reza, riñe.

560

MAHOMETO:

Pues mi marcha se prevenga

a Córdoba, con las tropas

bastantes a guarnecerla.

TARIF:

Y Advoazin Adlibar

vaya corriendo la tierra

con veinte mil mahometanos,

y para que guiarle puedan,

lleve seis mil julianistas,

y vamos nosotros vuelta

de Villaviciosa.

TODOS:

Vamos.

570

CONDE:

Diciendo en voces diversas:

TODOS:

¡Viva el capitán Tarif;

victoria por las supremas

armas del gran rey de Arabia,

que ya en las Españas reina! (Vanse.)

Salen Eliata reina, don Pelayo, Sancho, Almerique, Laín y Estrella

SANCHO:

Este fue el trágico fin

de la infelice batalla.

ELIATA:

¿Y mi esposo no aparece?

PELAYO:

Aunque con vivas instancias

le buscamos cuidadosos,

rastro, señora, no se halla

de su majestad.

ELIATA:

¡Ay, triste!

Señor, que desde tu alcázar

la aflicción estáis mirando

que padece vuestra España,

volved los ojos, piadoso,

a su dolor y a mis ansias.

Y vosotros, ¿qué derrota

tomáis en fatiga tanta?

SANCHO:

Ampararnos, gran señora,

590

de las murallas de Hispala,

y si aquestas las rindiesen,

pues en la extrema desgracia

nos vemos, nos pasaremos

a las ásperas montañas
de Asturias, y en su aspereza

podemos a su arrogancia

resistir.

ELIATA:

Pues Dios os guarde,

ya que seguiros no alcanza

mi deseo, pues me tienen
600

aquí cercada de guardas

para entregarme a Mahometo,

que por gobernador pasa

a esta corte.

ALMERIQUE:

Adiós, señora,

que a nosotros no embarazan

la salida, por creer

que rendidos a sus armas

aguardamos a Mahometo

para rendir a sus plantas

la obediencia al gran señor.

610

ELIATA:

Pues Dios con vosotros vaya.

SANCHO:

Pues, señora, está constante

en la fe que firme guardas.

PELAYO:

No por verte entre los moros

flaquees en tu constancia.

ELIATA:

No tenéis que persuadirme,

que antes que de ella apartada

me vea, daré la vida

una y mil veces postrada.

ALMERIQUE:

Puede mucho la ocasión.

620

ELIATA:

Me alumbra luz soberana.

SANCHO:

Son astutos.

ELIATA:

Tengo fe.

PELAYO:

Fuiste mora.

ELIATA:

Soy cristiana.

TODOS:

A Dios, señora, que os libre.

ELIATA:

Él me dé fuerza y constancia. (Vase.)

LAÍN:

Adiós, Estrella.

ESTRELLA:

Adiós, Laín.

LAÍN:

No hagas alguna perrada.

ESTRELLA:

Soy católica.

LAÍN:

Es así,

pero temo...

ESTRELLA:

¡Qué panarra!

LAÍN:

Que aunque católica eres,

630

no pareces muy cristiana.

ESTRELLA:

Tú lo verás.

LAÍN:

No haré tal,

que me voy a las montañas

a ser hidalgo por peñas.

ESTRELLA:

¡Plegue a Dios que de ellas caigas!

LAÍN:

Pues ya me voy, mora en cierne.

ESTRELLA:

Pues vete, hidalgo, de lajas. (Vanse.)

Salen don Julián y Florinda

JULIÁN:

¿Dónde vas, hija? ¡Detente!

FLORINDA:

Huyendo de mi desgracia.

JULIÁN:

Espera, no de esa suerte

640

te arrojes precipitada

al despecho.

FLORINDA:

No me sigas

ni tengas, porque es vana,

la porfía en consolarme.

JULIÁN:

Ya consiguieron las armas

del gran señor la victoria;

ya Rodrigo no se halla,

y se discurre que el río

le dio sepulcro de plata:

consuélete su desdicha,

pues ya te miras vengada.

FLORINDA:

En mis graves sentimientos,

ése es el que más me mata;

¿por ventura, por acaso,

dejo de estar desairada?

No; pues si es que esto es así,

¿de qué me sirve que hayan

conseguido la victoria

las banderas mahometanas,

ni perecido el tirano,

660

si no me sirven mis ansias

más que de carcoma horrible

que me muerde las entrañas?

Cuanto miro y cuanto oigo

son puñales que me matan;

ya supe lo que me has dicho,

y sé que, desbaratadas

las católicas hileras,

con la sangre derramada

escribieron en la tierra

670

el vil padrón de mi infamia;

y sé que el rey don Rodrigo,

vivo ni muerto, se halla.

Ya sé que entrándose van

los moros por nuestra España,

sin que haya quien los resista.

Ya sé que Tarif da trazas

para que de nuestros templos

viles mezquitas se hagan.

Sé que las mujeres lloran

680

de sus esposos la falta.

Sé que los tiernos infantes

se horrorizan con la extraña

conurrencia de los moros,

anuncio de su desgracia;

y sé que por mi motivo

la cristiandad se desmaya.

Pues si esto sé, ¿cómo quieres

que me consuele? Y pues no halla

mi confusión ningún modo,

690

a éste apele mi desgracia:

¡Muza, Tarif, Teodomiro!

TODOS: (Salen.)

¿Qué nos quieres? ¿Qué nos llamas?

JULIÁN:

¿Qué intentas?

TODOS:

¿Qué solicitas?

FLORINDA:

Que escuchéis.

JULIÁN:

¡Ay, hija amada!

FLORINDA:

No soy sino aborrecida,

hija infeliz de la saña,

aborto de la desdicha,

embrión de la desgracia.

Y, en fin, por decirlo todo,

700

soy a quien llaman la Cava,

que sólo con decir esto

para saber quién soy basta.

TARIF:

¿Pues qué intentas?

MUZA:

¿Qué pretendes?

JULIÁN:

¿Qué hacer quieres?

TEODOMIRO:

¿Pues qué tratas?

FLORINDA:

Oídmeme todos atentos,

y suspendan mis palabras

el vuelo a las aves bellas,

el curso a la antorcha sacra,

el rumbo a las once esferas,

710

y, en fin, flores, fieras, plantas

oigan el rumbo que tomo

por premio de mi desgracia,

aunque primero es razón

el exponeros la causa:

yo soy la que combatida

de mi altivez, y la vana

fantasía de mirarme

de Rodrigo despreciada,

sin ley, sin Dios, y sin mí,

720

incitando a mi venganza

a mi padre, fui motivo

de que padezca mi patria;

que la cristiandad delire,

que padezca toda España;
y, en fin, ¿para qué me canso
cuando las edades largas
dirán, mejor que no yo,
los daños de que fui causa?

Y así, pues que sin remedio
730

me veo en tanta desgracia,
y que clama al cielo en voces
tanta sangre derramada,
por no escuchar sus lamentos
que el corazón me traspasan,
la conciencia que me acusa,
el discurso que me mata
y el ahogo que me oprime,
determino, despechada,

huyendo de vuestra vista,
740

el que los montes me valgan;
huésped de sus desiertos,
habitaré las montañas;
comunicaré con fieras,
serán mi manjar las plantas,
hasta ver si la fortuna
el curso a su rueda para;
y no me sigáis, porque

daréis despecho a mi rabia,
a mis furores aumento,
750
y estímulo a mi arrogancia;
porque vean las estrellas,
los signos y esferas altas,
que éste es el premio que logran,
los galardones que alcanzan,
acciones que se dirigen

contra el cielo, ley y patria. (Vase.)

TARIF:

¡Qué tragedia!

TEODOMIRO:

¡Qué dolor!

MUZA:

¡Ay, belleza desdichada!

JULIÁN:

Hija, espera, y tu furor

760

temple conmigo sus ansias,
hasta que tiempo y fortuna

alienten mis esperanzas. (Vase.)

TARIF:

¡Raro suceso!

TEODOMIRO:

¡Admirable!

TARIF:

Lo que salvar ahora falta,

no es posible reducirlo

a esta obra tan limitada;

pero lo más reparable

es que la reina Eliata,

pretendida de Mahometo,

770

lo redujo a ley contraria
para casarse con él,
y acabaron en las llamas,
sacrificados los dos,
predicando la fe santa;
y del rey no se halla historia
que nos diga en lo que para;
al obispo hizo matar,
yendo con una embajada
don Pelayo, providencia
780
a nosotros reservada;
conque sólo lo que resta
es ofrecer a las plantas
de tan benigno auditorio
la comedia celebrada
de El Alba y el sol, que es
segunda parte, si alcanzan
TODOS:
indulto los yerros de ésta,
que pedimos a esas plantas.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

